

EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENINSULA IBERICA (ALPI)

(Nota informativa)

Los primeros pasos

La idea de hacer un Atlas Lingüístico español era ya vieja en la mente de D. Ramón Menéndez Pidal. A él se debe precisamente el primer estudio geográfico-lingüístico de una región española, realizado en 1906, tres años antes de haberse publicado el Atlas francés. (1) Puede, pues, decirse, que desde principios de siglo el fundador de la escuela de filología española se esforzaba por buscar una solución al problema de la confección del Atlas Lingüístico de España.

Sin embargo, a pesar del tesonero interés de Menéndez Pidal y de sus colaboradores más cercanos, Navarro Tomás, Américo Castro, etc., la obra parecía que no habría de hacerse nunca ante las enormes dificultades, sobre todo de orden económico, que había que vencer. Pero en 1928 se dió una circunstancia, de extraordinario interés, que vino a recalcar aún más la necesidad de acometer definitivamente la empresa proyectada. La circunstancia fué ésta: En el Congreso Internacional de Lingüística celebrado en La Haya en 1928 se tomó, por unanimidad, el acuerdo de dirigirse a la Sociedad de Naciones para que este organismo por medio de su

(1) Me refiero a la monografía *El dialecto leonés*, publicado en la RABM. 1906.

Comisión de Cooperación Intelectual, hiciese saber al Gobierno de cada nación la conveniencia de realizar, en el plazo más breve posible, el estudio lingüístico de sus respectivos países. El acuerdo de este Congreso al aconsejar la máxima urgencia en la formación de los Atlas lingüísticos, se basaba en la observación de que el proceso de desaparición de las hablas populares era en todas partes extraordinario como consecuencia de los medios modernos de comunicación y de la difusión uniformadora de las lenguas literarias. Todos los lingüistas de este Congreso de La Haya mostraban así estar conformes con el ilustre Meillet que afirmaba que cada habla local que se pierde, antes de que sus características propias hayan sido exactamente recogidas «es una página que se borra para siempre de la historia del lenguaje» (2). Pues bien, el llamamiento del citado Congreso, transmitido al Gobierno español por la Sociedad de Naciones no fué en vano. La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado lo recogió con interés y se mostró dispuesta a colaborar económicamente, consignando una cantidad anual para ayudar a sufragar los gastos de la obra. Con esta aportación y otras de la Junta para Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos de Madrid pudo comenzar las tareas poco después. Los planeadores del Atlas Lingüístico iban por fin a tener la satisfacción de ponerlo en marcha.

* * *

Aunque en un principio parece que se pensó en hacer un Atlas Lingüístico solo de España, pronto se llegó al convencimiento de que debería abarcar todo el dominio peninsular, esto es, que debería incluir también Portugal ya que los fenómenos lingüísticos tienen poco que ver con las fronteras políticas tardías. Portugal y España, durante el período de formación de las lenguas romances, no se hallaban separadas en la forma que lo están hoy, sino que

(2) Vid.: *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, t. XXIX, pág. 77.

constituían una innegable unidad histórico-cultural, y la consideración de este hecho fué la que determinó el propósito de hacer un Atlas de toda la península y no solamente español. Posteriormente se amplió aún más el criterio sobre la extensión que debía abarcar y se decidió que entrase también en este Atlas el pequeño territorio del Rosellón, de habla catalana. En resumen, se llegó a la conclusión de que lo más conveniente y lo más lógico era que el Atlas comprendiese todo el dominio lingüístico iberorromano a fin de poder tener la representación de conjunto de un mismo fenómeno fonético, morfológico, sintáctico o léxico de todo este ámbito lingüístico. En otras palabras, un Atlas que hiciese posible considerar panorámicamente los diversos resultados a que hubiese llegado, en su evolución, el latín hablado en el territorio ibérico.

Dirección de la obra y trabajos realizados

Aun cuando la idea del Atlas, e incluso las primeras gestiones, se deben fundamentalmente al Sr. Menéndez Pidal, la dirección y ejecución de la obra fué encomendada por el Centro de Estudios Históricos a D. Tomás Navarro Tomás.

Al prosperar el criterio de que el Atlas ibérico debería distinguirse por el esmero y detalle de las transcripciones a fin de lograr una representación fonética, lo mas exacta posible, del lenguaje popular; puesto que se deseaba que fuese una especie de «fotografía fonética» de este lenguaje en un momento dado, era natural que la dirección de los trabajos estuviese en manos del gran fonetista español.

Una de las principales tareas que Navarro Tomás hubo de acometer fué — junto con la elección de los puntos y el adiestramiento de los colaboradores — la preparación de los Cuestionarios que implicaba la selección y valoración de las cuestiones que deberían figurar en el Atlas. En este delicado trabajo colaboraron varias personas, entre ellas el llorado gran lingüista D. Amado Alonso.

Los cuestionarios que habían de utilizarse en las encuestas dia-

lectales se imprimieron en 1930. El *Cuestionario Número I* contenía las preguntas relativas a problemas de fonética, morfología y sintaxis, y el *Cuestionario Número II E* (3) estaba destinado a recoger un abundante caudal léxico referente a la vida rural del territorio a estudiar. Como este léxico correspondía en su mayoría a temas de cultura material del campesino peninsular habría de tener también, naturalmente, un gran valor etnográfico.

Después de unos viajes de tanteo realizados por Navarro Tomás con algunos de sus alumnos en 1931 a través de la provincia de Madrid, se comenzó en firme la tarea de recoger materiales en el año de 1932. Las primeras investigaciones metódicas se verificaron en Castilla la Nueva y estuvieron a cargo de los colaboradores D. Aurelio M. Espinosa, hijo, y D. Lorenzo Rodríguez-Castellano, ambos graduados por la Universidad de Madrid.

En excursiones sucesivas, estos mismos colaboradores hicieron otras regiones pertenecientes al dominio del castellano y leonés. En una de ellas, y acompañados del Sr. Navarro Tomás, se buscaron los límites del *ceceo* y del *seseo* así como el de los distintos tipos de *s* andaluza, siendo fruto de esta investigación, además de las contestaciones de los cuestionarios, el largo artículo *La Frontera del andaluz* (4). En otra excursión por el occidente y sur de España se procuró, como labor complementaria de la de los cuestionarios, precisar el límite del cambio $f > b$, y los materiales recogidos permitieron la publicación del artículo *La aspiración de la H en el Sur y Oeste de España* (5).

Simultáneamente a estos trabajos, el Sr. Navarro Tomás preparaba en el Centro de Estudios Históricos a otros colaboradores

(3) En esta misma fecha se imprimió el *Cuestionario II G*—reducción del *II E*,— que se empleó algunas veces en localidades de poco interés léxico. Del *Cuestionario II E* se hizo nueva edición en 1947.

(4) T. Navarro Tomás, Aurelio M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano: *La Frontera del andaluz*, RFE, 1932, pág. 226-227.

(5) Aurelio M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano: *La aspiración de la h en el Sur y Oeste de España*. En RFE, 1936, pág. 225-254 y 337-378.

con objeto de que se encargasen de las «encuestas» en las zonas de habla catalana y gallego-portuguesa. D. Manuel Sanchis Guarner y D. Francisco de B. Moll harían la parte catalana, D. Anibal Otero, Galicia, y este mismo colaborador y el portugués don Armando Nobre de Guzman se encargarían de recorrer Portugal.

No siempre los equipos trabajaron en la forma indicada. En algunas ocasiones se hicieron cambios, por los cuales el Sr. Sanchis Guarner se unió al Sr. Rodríguez-Castellano para hacer las encuestas en Navarra, Aragón y parte castellana de Valencia (6), y D. Anibal Otero acompañó al Sr. Espinosa por las provincias de Zamora y Valladolid.

Al estallar la guerra civil española, en 1936, los trabajos de recogida de materiales se hallaban virtualmente terminados en España, pues solo faltaban unos puntos del norte de Cataluña y cuatro en Asturias. En cuanto a Portugal se habían iniciado las encuestas precisamente este mismo año, y en los dos meses de trabajo pudieron estudiarse unos catorce puntos. Como se ve, en el espacio relativamente corto de cuatro años, se había realizado el 90 % de la labor más dura de un Atlas: la recolección de los materiales.

En el curso de este año 1936, mientras los Sres. Otero y Nobre de Guzman realizaban progresos en el estudio de Portugal, en Madrid se daba comienzo a la tarea, pesada, aunque indispensable, de repasar los cuadernos a fin de uniformar las transcripciones, sin desfigurar, claro está, el hecho lingüístico registrado. Pero la contienda civil obligó a suspender todos los trabajos del Atlas, lo mismo en España que en Portugal.

Estado actual del Atlas

Al llegar a este punto, o quizás antes, el lector se preguntará ¿Pero qué ha sido de estos trabajos y proyectos? ¿En qué estado

(6) Utilizando materiales de esta excursión, el Sr. Sanchis Guarner ha podido componer su importante estudio sobre el dialecto de una localidad del Bajo Aragón titulado *Noticia del habla de Aguaviva de Aragón*. RFE, 1949, págs. 15-65.

se encuentra el Atlas lingüístico ibérico? Ciertamente hay motivo para hacer estas preguntas. El largo silencio que se ha guardado desde 1936 acá sobre esta obra ha hecho que muchas personas —algunas de buena fe— creyesen que aquella ambiciosa empresa se había malogrado. Adelantemos ya para aviso de «impacientes», que, lejos de hallarse suspendidas las tareas del ALPI, éstas han entrado en una nueva fase de actividad, como consecuencia de la determinación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de darles cumplido fin y remate.

Ha habido, es cierto, un periodo de inactividad por causas har-to justificadas. Los trabajos del Atlas estuvieron totalmente interrumpidos desde 1936 a 1947. Pero a nadie puede extrañar que ello haya ocurrido así si se tiene presente el hecho de la contienda civil española. Lo que sí debe extrañar, y hasta causar asombro, es que haya sido posible reanudarlos utilizando los materiales recogidos hasta entonces. Piénsese que en una guerra como la que padeció España pudo haber desaparecido todo lo hecho, e incluso las personas que trabajaban en tan magna obra. Pero por fortuna, no fué así; se conservan todos los cuestionarios hechos, y se cuenta con la mayor parte de los colaboradores, quienes animados del mejor espíritu lingüista, se disponen a continuar la obra. Solo hay que lamentar la ausencia voluntaria del Sr. Navarro Tomás, en la actualidad profesor de Filología Española en *Columbia University* de Nueva York.

Las vicisitudes de los materiales recogidos

En los primeros meses de la guerra civil, los materiales del ALPI se custodiaron en los sótanos del Centro de Estudios Históricos de Madrid, pero cuando las circunstancias aconsejaron la evacuación del personal de dicho Centro de Estudios, los materiales fueron llevados a Valencia donde permanecieron algún tiempo. Mas tarde al trasladarse Navarro Tomás a Barcelona hizo llevar allá los cuadernos, pensando siempre en la mayor seguridad de los

mismos. Por último al finalizar la guerra civil y decidir el Sr. Navarro Tomás fijar su residencia, al menos temporalmente, en el extranjero, temeroso de que los preciados materiales se perdiesen, los hizo trasladar a Nueva York, donde por espacio de trece años, los custodió con tanto celo y respeto que ni osó él utilizarlos, ni consintió que ningún profesor español o americano los utilizase, no obstante las reiteradas solicitudes que se le hicieron.

Al cabo de los años, cuando Navarro Tomás adquirió el convencimiento de que el continuador natural del Atlas debía ser el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, puesto que había sustituido a la antigua Junta para Ampliación de Estudios, y, por lo tanto, al Centro de Estudios Históricos, estimó un deber de patriotismo facilitar el retorno a España de todos los materiales del Atlas, y aceptó, en principio, seguir dirigiendo los trabajos desde Nueva York. Como consecuencia de ello, se convino en que los colaboradores Rodríguez Castellano y Sanchis Guarner se trasladasen a Nueva York para hacerse cargo de los materiales, y discutir con el maestro diversas cuestiones técnicas relacionadas con la confección del Atlas. Los dos citados colaboradores pudieron hacer este viaje a fines del año 1950, gracias a las eficaces gestiones de D. Ramón Menéndez Pidal, D. Julio Casares y D. Rafael de Balbín Lucas.

Reanudación de los trabajos

El Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se impuso como obligación inexcusable la terminación del Atlas Lingüístico de la Península. No podía en modo alguno resignarse a que España fuese el único gran país de lengua románica que careciese de un Atlas lingüístico de esta naturaleza, máxime cuando tenía conocimiento exacto de lo mucho que ya estaba hecho. Para este Instituto era un deber moral continuar la obra en la que ya se había invertido tanto esfuerzo y dinero, y justo es declarar que este deber lo aceptó con

una alteza de miras y generosidad dignas del mayor elogio

Entretanto se repatriaban los materiales, se acordó que los señores Moll, Sanchis Guarner y Rodríguez-Castellano completasen los puntos de España que faltaban. Así, los dos primeros terminaron las encuestas en la parte norte de Cataluña y estudiaron los ocho puntos señalados en el Rosellón. Por su parte, Rodríguez-Castellano estudió las localidades del occidente de Asturias, de habla gallega, que no se habían hecho en la primera etapa.

En este momento, únicamente quedan por hacer 75 pueblos de Portugal. Ciertamente los trabajos en el país hermano se han retrasado demasiado; pero ello se debe, en gran parte, a que la quebrantada salud del Sr. Nobre de Guzmao ha impedido la reanudación de los viajes.

Se confía en que este contratiempo será vencido en breve, ya que el Instituto para a Alta Cultura de Lisboa, consciente de la importancia de la obra y deseoso de verla terminada, ha dado su conformidad para que Nobre de Guzmao sea sustituido por el universitario Sr. Cintra. Resuelta también la colaboración económica de Portugal para esta tarea, se espera que los trabajos se reanuden, sin más demora, dentro de unos dos meses.

Con el fin de ir adelantando el trabajo, los Sres. Sanchis Guarner y Rodríguez-Castellano, se ocupan actualmente en la preparación de los materiales contenidos en los cuadernos, dejándolos ya dispuestos para que en fecha próxima puedan empezar a cartografiarse.

Algunas características del Atlas Peninsular

En el Atlas iberorromano figurarán cerca de 500 pueblos de los cuales unos 400 corresponden a España, 89 a Portugal y 8 al territorio francés del Rosellón, de habla catalana.

Aunque en líneas generales se ha procurado aprovechar las enseñanzas metodológicas y técnicas del Atlas de Francia y del excelente *Italien und Südschwiz*, el español ofrece algunas particularida-

des que, a nuestro juicio, representan una notable ventaja. Una de ellas es el haber dedicado todo un cuestionario a preguntas de fonética, morfología y sintaxis; en total 411 preguntas de esta clase, que una vez cartografiadas, constituirán los dos o tres primeros volúmenes de la obra. Otros atlas se han cuidado también de este aspecto del lenguaje v. g. el de Guilleron, pero según reconoce el propio Navarro Tomás «nuestra sección de fonética es más metódica y completa que la de los atlas anteriores» (7).

Otra de las particularidades de este Atlas se halla en la minuciosidad y exactitud de las transcripciones. Ciertamente que esto hace un poco complicado el sistema de signos fonéticos, pero es indudable que la gran variedad de matices registrados aumenta en alto grado el valor de los materiales. Los signos fonéticos empleados son los de la *Revista de Filología Española* y Publicaciones anejas, acrecentados con los que ha sido preciso adoptar para las articulaciones nuevas, no inventariadas hasta ahora.

Por lo que se refiere a los sujetos informantes, se ha puesto especial empeño en que fuesen campesinos de 40 a 60 años y, a ser posible analfabetos, sobre todo los utilizados para el cuestionario de fonética.

En los interrogatorios se ha procurado siempre evitar la pregunta directa para no influir en las contestaciones de los sujetos, habiéndolo conseguido, unas veces, mediante el empleo de láminas y dibujos de los animales y objetos cuyos nombres interesaba conocer, y otras, haciendo uso de las preguntas indirectas. Solo cuando se habían agotado las posibilidades de estos procedimientos se ha apelado a la pregunta directa. Así pues, los materiales del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica ofrecen las máximas garantías de autenticidad.

L. R.-CASTELLANO

(7) Vid. Sever Pop, *Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Lovaina 1950. T, I, pág. 429. nota.